

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIV

Febrero de 1937

Núm. 140

Puntos de vista

Novelas chilenas en Inglaterra

Una editorial de Londres ha pedido por intermedio de la representación de Chile en Inglaterra, una lista de novelas para elegir entre ellas las más apropiadas y editarlas en inglés, Los editores ingleses han puesto como condición que las novelas incluídas pertenezcan a la producción correspondiente a los últimos quince años. Aunque no comprendemos las razones de esta limitación de tiempo, aplaudimos el hecho por lo que encierra de estímulo para la producción chilena, La traducción de algunas novelas en lengua inglesa constituye un acontecimiento del punto de vista que se le mire y revela que los editores extranjeros comienzan a interesarse por la producción literaria de los países de hispanoamérica.

La novela chilena es acreedora a que se le conozca fuera del país. El inglés y quizá si por extensión el europeo, sabe de memoria los puntos que calzamos en materia comercial, en producción de salitre y cobre, en cereales y metales. Ignora en cambio, en absoluto lo que hemos hecho en materia artística. No puede afirmarse, porque ello constituiría una petulancia inmoderada, que seamos un país de gran producción novelesca. No. No podemos compararnos y no existe aún en América Hispana ningún país que pueda ostentar ese título. La novela es el fruto maduro de un proceso de perfeccionamiento social e intelectual que estos pueblos no han logrado aún. La cultura americana de estirpe esencialmente europea, comienza ahora a independizarse, en lo

que a la novela se refiere de sus maestros europeos. Y si tomamos como ejemplos las novelas que se han publicado en los últimos veinte años en América se encontrará en todas ellas, en la substancia, un impulso bien característico de amor a las circunstancias americanas. Por excepción durante el siglo XIX, que fué siglo de extracción europea, se encuentran en algunos países, novelistas que trabajen con materiales humanos criollos, y den al paisaje o a las costumbres, categoría de americanidad. Mientras la novela se limitó a ser copia de modelos europeos—y siempre mala copia—no obtuvo atención alguna de los lectores del viejo mundo. Cuando empezó su emancipación, cuando se decidió a buscar en la propia naturaleza, en los hombres que la habitaban su suelo, el sentido de realidad, la originalidad que les era indispensable para vivir con decoro en la vida del arte, comenzó también el interés en los países de larga tradición artística. Este interés no fué caudaloso ni reveló un conocimiento grande de las literaturas americanas. Fué apenas visible. Se manifestó en la curiosidad de algunos escritores europeos, en el análisis exacto de algunos libros americanos. La propia España con ser madre de estas Repúblicas, no manifestó tampoco mayor interés por conocer o divulgar la escasa producción de libros hispanoamericanos, y demostró siempre una indiferencia polar respecto de nuestras literaturas. Los mercados americanos se llenaban con libros españoles y franceses y las librerías no eran sino sucursales disimuladas de las librerías de España y Francia. Nuestros libros por excepción eran considerados y algunas editoriales, por espíritu comercial, se dedicaron a publicar novelas de Hispano América, para lectores hispanoamericanos.

Pero han sobrevenido sucesos que modificaron en Europa y América el criterio de los lectores y el criterio de los negocios. A partir de 1914 o sea después de la guerra, este continente pareció despertar del letargo y comenzó a mirar su propia realidad, con espíritu y con fuerza y pupilas americanas. Había realidades que no habían sido pintadas jamás y bien valía la pena dejar de mano el libro o la novela europeos para intentar un redescubrimiento de la

tierra que se habitaba y en la cual existían tantos elementos magníficos de creación artística. Surgieron así las novelas americanas que tanto interés despertaron. Eran los comienzos de una emancipación literaria que estaba destinado a provocar un largo y accidentado proceso de revisión de la vida y las costumbres y tipos de estos lugares. Algunas de estas novelas fueron editadas en España, otras traducidas a idiomas europeos y pronto, la mentalidad de aquellos lectores y editores se dió cuenta de que América, además de su capacidad para las industrias y de su abundancia de materias primas podía realizar también en el campo de la literatura, una revolución inesperada.

No hay que hacerse muchas ilusiones sin embargo, puesto que esta revolución está en sus comienzos y debe defenderse todavía, como una paradoja, del propio lector hispanoamericano, que habituado al libro europeo, a la novela europea, no confiere la atención profunda y amorosa que el libro americano requiere. El lector de estos países, lee con un ojo solamente la novela americana. El otro lo tiene fijo en el libro de autor extranjero que acaba de leer. Es excéptico, no por sabiduría sino por snobismo porque aun cree o finge creer o trata de hacer creer que su refinamiento le impide demostrar demasiado entusiasmo por los libros americanos. La batalla se está librando ahora dentro de las propias literaturas, entre los novelistas americanos y el público americano. Si Europa pide libros o novelas de estos países, para traducirlos, es porque encuentra que estas literaturas ya comienzan a mostrar creaciones originales, cuya lectura habrá de interesar a sus lectores mucho más que lo que han logrado interesar a los lectores snobs de esta tierras.

Por eso consideramos que la petición de la editorial inglesa de una lista de novelas chilenas, merece ser considerada como un feliz augurio de mejores tiempos, para las letras americanas. Y merece por lo mismo el estímulo de todos los que tienen verdadero amor por la cultura.